

EDITORIAL

INVESTIGACION

ACTUALIDAD

GALERIA

ARTICULOS

AGENDA

ACTUALIDAD

ENTREVISTA

Entrevista a: José Apaza

"Si lo que pinto necesita explicación, tácitamente estaría aceptando la ineficacia de su lenguaje como pintura. En mi caso, quienes han escrito sobre lo que hago, supongo que lo han hecho por mi trabajo en sí, y por eso se los agradezco."



Pintar Un medio para aprender

La virtuosidad del arte arequipeño con la magnificencia y realismo del muralismo mexicano se juntan en la obra del artista José Apaza, artista peruano radicado en México.

- Por favor nos gustaría conocer el inicio de su trabajo y su evolución hacia la actual.

- Lo que viene a mi memoria es el hecho que desde que me interesó la pintura, nunca fue camino fácil para mí, ya que muy temprano me di cuenta que yo era torpe, y no veía en mí aquel virtuosismo o precocidad de otros pintores, cuando contaban que desde niños dibujaban o pintaban con mucha facilidad, o que habían nacido "entre pinceles" heredando el oficio de algún pariente. Yo me tuve que hacer desde cero ya que en mi familia no existían por ningún lado antecedentes en este campo.

En 1969, obtuve el Primer Premio de Pintura en los Juegos Florales de Cayma en mi

natal Arequipa, por unas acuarelas en las que se notaba esa torpeza de la que hablo, pero al mismo tiempo la pasión y el ímpetu propios de los años adolescentes. Mas allá de lo que puede significar un premio de esta naturaleza, está el hecho que a través de esa señal estuve seguro de lo que quería hacer el resto de mi vida.

Lo que siguió fue el trabajo frenético y disciplinado de mi formación autodidacta, sobre todo en el dibujo, donde yo ubicaba mi más grande reto. Me salía a dibujar a los mercados, a las calles, a los cementerios o a los pueblos de la sierra, llevando sólo mi tenacidad como arma, para poder a superar los fracasos. Al paso de los años puedo decir que mi trabajo es producto de la terquedad de no darme por vencido, todo lo demás se deriva de esto.

Pocos años después, en un arrebato de aventurero me lancé a México buscando la experiencia del muralismo que yo, ávido, creí que encontraría aún vivo en sus calles. Sin embargo se dio la feliz coincidencia que justamente en aquel 1977 el Taller-Escuela de Muralismo que legó Siqueiros a su muerte, convocaba a los jóvenes pintores. Esa experiencia fue decisiva en mi camino ya que sin darme cuenta me involucré cada vez mas en la vida de este país.

Mi paso por una escuela de arte ha sido sólo un momento más en mi largo camino de aprendizaje, no un fin. Por eso sostengo hasta el día de hoy que no he pasado del nivel de aprendiz, porque comprendo que pintar es únicamente el medio para aprender... de la vida, de la gente. Y cuando me preguntan a qué me dedico, contesto que a aprender.

- ¿Qué es lo que busca resaltar en su temática campesina y marginal?

- Lo que pinto tal vez sólo tenga un fin, el de explicarme para qué he venido aquí y ahora. Alguna vez he dicho que mis pinturas son como mis autorretratos, pero más que eso, en su conjunto bien las puedo considerar como una bitácora de mi paso por este mundo. Yo no pinto indios ni gente marginal, pinto GENTE; a esos personajes, niños, trabajadores, ancianos, que tal vez ya nadie volteo a mirar, no les puedo poner adjetivos, porque en estos tiempos de la mentada globalización, significa condenarlos al aniquilamiento cultural y personal. La resistencia ante un embate globalizado es que nos apropiemos de los medios con los que pretenden aniquilarnos

- ¿De qué manera ensambla su proceso creador con lo que usted ve en la realidad?

- En el mundo caótico que nos toca vivir es difícil encontrar puntos de equilibrio, mental, ideológico o existencial. Al estar ocupado tratando de hacer lo mejor posible mi trabajo, para mí equivale a darle gracias a la vida por dejarme hacer lo que yo quiero, es un privilegio que trato de aprovechar en cada dibujo, grabado o pintura. Cuando estoy entre gente que vive su cultura ancestral, me doy cuenta que ese es el camino para nuestros pueblos. En base a esto pienso que no hay una sola realidad, sino varias o muchas realidades. Cada quien decide cuál vivir, o por cual apostar. Definitivamente hay mucho que aprender de los que viven en el respeto a su entorno y a su pasado. Y en relación al arte, no creo que para ser "alguien" como artista sea necesario someterse al llamado "mainstream", ni estar a la moda para ser tomado en cuenta. Actualmente se hace tanto adefesio en nombre de la modernidad, que no solo no convence, sino que es vacío puro. Algo que sí tengo claro es que el camino que yo elegí no considero que deba ser necesariamente para otros, es mi camino.

- Los artistas arequipeños siempre han destacado en su trabajo de acuarela bajo un estilo realista ¿De qué manera esta técnica ayuda a transmitir su mensaje?

- Nunca me he ostentado como acuarelista ni nada, no creo en las etiquetas, solo creo en la humildad con que se debe ejercer este oficio, como simples artesanos que somos. Considero que la acuarela es solo un medio para expresarse, como es cualquier otro medio. En México también me han preguntado si existe algún secreto que nos permita a los arequipeños alardear con la acuarela. No creo que ayude a nada importante perpetuar lo que sólo es un mito, igual que todavía a estas alturas de la vida se sigue fomentando la tontería provinciana que ser arequipeño es algo especial por encima de otros paisanos. Conozco pintores de Puno, Cuzco, o de donde sea en el mundo, que pintan excelentes acuarelas. Sin embargo, el año pasado que tuve el privilegio de exponer primero en Lima y después en Arequipa, pude conocer muchos pintores jóvenes muy talentosos.

- El arte que presenta temas sociales no siempre es bien aceptado por algunos críticos. ¿Qué piensa usted al respecto? ¿Qué resultados ha tenido?

- Afortunadamente desde mis inicios he tenido bien claro que yo no pinto para contentar a ningún crítico, eso me ha dado independencia ante cualquier juicio de los que saben mucho. Los críticos del pueblo son, un obrero, un transeúnte cualquiera, que sin mente prejuiciosa y sí con mucha sensibilidad se acercan a mi trabajo con respeto. La pintura es eminentemente visual, no necesita explicaciones, mucho menos si son ajenas a la naturaleza de lo que es. Más triste aún es ver pintores que trabajan pensando en el favor de un crítico. Si lo que pinto necesita explicación, tácitamente estaría aceptando la

ineficacia de su lenguaje como pintura. En mi caso, quienes han escrito sobre lo que hago, supongo que lo han hecho por mi trabajo en sí, y por eso se los agradezco.

- Su trabajo lo ha desarrollado en su mayoría en México. ¿Cómo ve el arte mexicano actual frente al nuestro?

- El campo del arte en México es tan vasto y diverso como su territorio. Un país heredero de tantas culturas milenarias de enorme riqueza y sabiduría, conforma un universo actual donde conviven todo tipo de expresiones. En semejantes circunstancias considero la realidad y antecedentes del Perú. Ambos pueblos siempre serán polos culturales poderosos, y si el mundo no ha volteado a verlos con la suficiente atención, no será por falta de calidad, sino en mucho debido a que el mercado globalizado actual pretende imponer criterios sin respeto a las culturas locales.

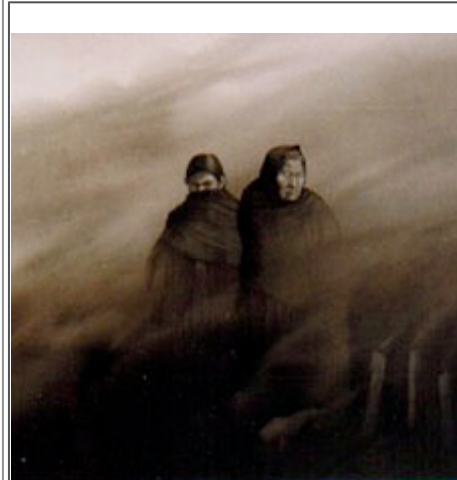
GALERÍA DE FOTOS



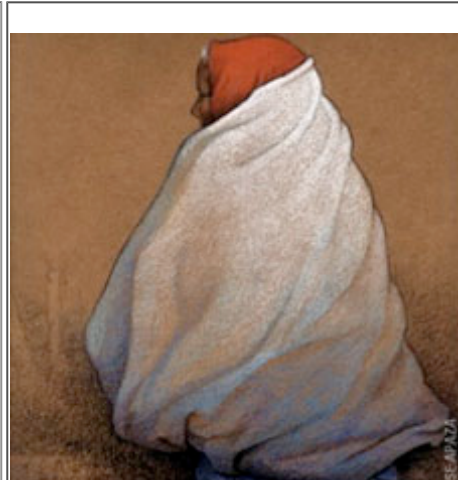
1974 Carbón



1997 Anciana sentada



2000 Dos mujeres con velas



2000 Frío de madrugada



2005 Vagabundo



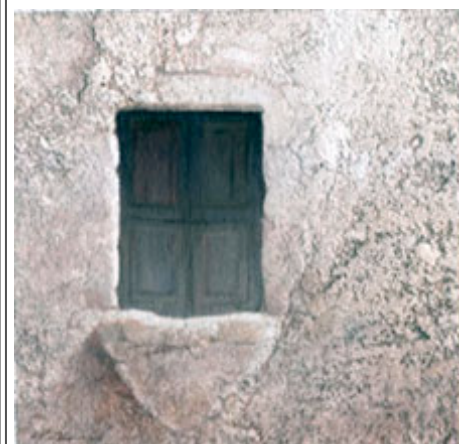
2006 cajas



2006 El diablo de Maruata



2006 Noche de ofrendas



2006 Visita